

ficaciones inglesas. Por ejemplo: la traducción inglesa de *deportista* es *athlete*, no *sportsman*, que en inglés se restringe a la caza, pesca y carreras de caballos; *boss* es 'jefe', no 'cacique'; contra lo que niega, existen en inglés *sociability* y *unsociability*, que se oyen en todas partes y están en todos los léxicos. Es casi innecesario decir que no son aceptables ciertas etimologías populares que el autor acepta: *lunch*, pág. 457, *O.K.*, 537, *yankee*, 829, *nazi*, 506. (¿Que qué hace *nazi* en un diccionario de anglicismos? Hace compañía a *gubernanta*, *extemporáneo*, *extranjero* y muchos otros por el estilo.) Desde el punto de vista práctico, que es el que el libro persigue, su defecto más grave es el de las transcripciones de la pronunciación, y sobre todo la completa anarquía en la acentuación inglesa. Los graves errores fonéticos en un libro que puede llegar a ser usado como manual en toda América pueden causar daño a menos que sean rápidamente corregidos. Después de haber anotado más de un centenar de errores, inexactitudes e inconsecuencias en las transcripciones fonéticas desistimos de continuar el recuento. La [s] y [z] inglesas se representan, sin discriminación alguna, por *s*, por ejemplo "*emphasized* (pr. enfasáíst)"; [š] y [ž] por *sh* o *shi*, por ejemplo "*washer* (pr. uashaer)"; "*elation* (pr. ilëshion)", "*sabotage* (pr. sabotash)"; [θ] por *z*: "*theoretical* (pr. ziorétical)", "*apothecary* (pr. apózecari)"; [š] por *d*: "*this way* (pr. dis güéi)"; [ž] por *ch* o *y*: "*discharge* (discharch)", "*jingo* (yingo)", "*apologize* (apoloyáis)", "*suggest* (sog-yést)"; [v] es *v* o *f*: "*vegetables* (véyetales)", "*of* (of)"; [w] es *u-*, *gu*: "*windshield* (uínshild)", "*ground wire* (gráunguáyer)", "*post-war* (posguor)", "*one way* (uangüéi)." En cuanto a [ə] es unas veces *e*: "*tangerine* (tányerin)", otras *o*: "*suggest* (sog-yest)", otras *a*: "*boilermaker* (boilaméicar)", otras *æ*: "*washer* (uáshær)", otras *ae*: "*interfere* (interfiær)", otras *æ*: "*trailer* (tráilær)", otras —: "*discernible* (disérnibl)", otras *ou*: "*ambitious* (ambíshous)", otras *ei*: "*villain* (vilein)", y otras *oo*: "*glamour* (glámoor)". Errores típicos de acentuación son "*arrowroot* (arorrut)", "*realist* (riálist)" y "*radio* (reído)". Algunas formas, como "*jute* (yiut)", "*duplicate* (diúpliqueit)", "*suzerain* (siúserein)", y el -*our* de *glamour* revelan influencias inglesas, en tanto que la reiterada equiparación que hace Alfaro de *y-* y *-y-* con el sonido inglés *j* [ž] es de interés para el estudioso de la fonología panameña.

PETER BOYD-BOWMAN

Harvard University.

- A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera (Comarca salmantina ribereña del Duero)*. Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947. 248 págs. (Tesis y Estudios salmantinos, V.)

Entre los estudios dedicados durante estos últimos años a los dialectos occidentales de España<sup>1</sup>, la presente tesis ocupa un notable lugar, tanto

<sup>1</sup> Compárense más particularmente A. ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida*

por la escrupulosidad de la exposición como por el interés particular que el habla riberaña presenta a los estudiosos. Es verdad que en la Ribera, comarca situada en el rincón NO. de la provincia de Salamanca a lo largo de la orilla izquierda del Duero, se conservan todavía abundantes rasgos arcaicos, aunque con diferente grado de vitalidad, particularmente entre los ancianos. Pero no es menos cierto que la mayor parte de la población va sucumbiendo cada vez más a las tendencias uniformadoras que —debido al influjo de la escuela, del servicio militar y de la emigración— modifican en mayor o menor grado su habla hasta llegar a una disolución de lo primitivo. Contrariamente a lo que observamos en grandes zonas de Sanabria, en la Cabrera o en el extremo NO. de la provincia de León y sus zonas colindantes asturianas donde el dialecto arcaico ha conservado una vitalidad sorprendente, el riberaño se ha transformado completamente en la actualidad presentando numerosos aspectos heterogéneos y una variedad social no menos notable. Teniendo en cuenta estos hechos el autor de la presente tesis doctoral procura “poner algo de orden en el hervidero de tendencias lingüísticas que entrechocándose, dan cierto tinte anárquico al lenguaje de la Ribera”. Destaca pues en la parte sistemática de su obra la difusión de los fenómenos lingüísticos, observando el punto de vista geográfico —hay pueblos arcaizantes y progresistas— y haciendo resaltar al mismo tiempo las diferencias existentes entre los individuos de distinta edad y condición. En muchos casos el estudio de los petrificados topónimos le sirve de criterio para averiguar el estado arcaico del dialecto; véase por ejemplo lo dicho sobre la diptongación típica leonesa de *ɔ* tónica que únicamente se observa en Pueyo, pág. 76; la frecuente conservación de la *F-* en topónimos como *Fabal*, *Fornotijero*, *Falcón*, pág. 94; el paso de *PL-* etc. > *ch-* que ha dejado sus huellas en *Valdechano*, *Rechano*, pág. 98; la conservación de *-MB-* en Santa Colomba, Lombomulo, Trambascarreras, pág. 105; etc.

En otros casos la observación directa y el estudio de la diferenciación geográfica de los fenómenos lingüísticos le permiten dar una visión bastante exacta de las transformaciones que se han operado en la Ribera y de las luchas que en ciertos casos se han entablado entre la tradición y las corrientes modernas. A este respecto los capítulos dedicados a la evolución regresiva en el tratamiento de *-e* y *-o* (págs. 50, 78-80), a la *F-* inicial, consonante que presenta todas las fases evolutivas desde la conservación pasando por *h-* hasta la caída completa (págs. 91-94) y a la aspiración cuyas modalidades van muy bien ilustradas en un mapa adjunto (págs. 65-69), merecen una atención particular.

Discute el autor en la primera parte de su obra los factores históricos,

y sus cercanías. Madrid 1943. (Las reseñas de este importante estudio van indicadas en la *Bibliografía lingüística española* del mismo autor publicada en el Suplemento bibliográfico de la *RPF*, págs. 231-232.) GUZMÁN ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*. Madrid 1949 (cf. nuestra reseña en *NRFH*, IV, págs. 395-404). P. CÉSAR MORÁN, *Vocabulario del Concejo de la Lomba en las montañas de León*, *BAE*, 1950, XXX, págs. 155-168, 313-330 (excelente recopilación léxica; continuará). MA. CONCEPCIÓN CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*. Madrid, 1948 (véase nuestra reseña en *AIL*, IV, págs. 275-284). MA. JOSEFA CANELLADA, *El bable de Cabranes*. Madrid, 1944 (cf. Y. MALKIEL, *Lan*, 1947, XXIII, págs. 60-66 y F. KRÜGER, *AIL*, IV, pág. 267-275).

geográficos, económicos y sociales que pueden haber conducido a tal estado de cosas. Sigue en la segunda parte un análisis detenido de la fonética, morfología, sintaxis y lexicografía del dialecto y termina la obra con un capítulo sintético en el cual se destacan los rasgos característicos del habla de la Ribera, las subzonas geográficas en que se divide y las peculiaridades lingüísticas de cada pueblo.

Es muy rico el material recogido por el autor e interesantísimo, por ser absolutamente nuevo en el estudio de los dialectos occidentales, el método empleado para hacer resaltar el carácter particular del riberano. Pues no conformándose tan sólo con una exposición descriptiva, Maldonado procura destacar los elementos o componentes que han intervenido en la formación y evolución del dialecto. Distingue, así, rasgos típicamente leoneses, arcaísmos que el riberano ha conservado de acuerdo con el castellano antiguo, coincidencias con los dialectos meridionales, relaciones con el portugués y más particularmente el mirandés, salmantinismos propiamente dichos y riberanismos, aplicándose este método comparativo no sólo a los rasgos fonéticos y morfológicos cuya delimitación resulta relativamente fácil, sino también a las palabras. Claro que tal distinción implica ciertas dificultades según veremos en seguida; puede también que investigaciones posteriores en zonas aún inexploradas modifiquen en algo el cuadro de conjunto presentado por el autor. Sea como fuere, la feliz tentativa iniciada por Maldonado de determinar en forma analítica y comparativa los componentes del riberano bien valía la pena, ya que además del valor efectivo forma una base excelente para discusiones futuras.

Seguirán unas cuantas observaciones de detalle que nos ha sugerido la lectura del libro. Empezaremos por la fonética y morfología y pasaremos después a la lexicología.

Es interesante la transformación de la consonante inicial antes de yod en casos tales como *quieto* > *tieto*, *quien* > *tien*, *quiero* > *tiero*, citados en las págs. 100, 115, 206 y a los que pueden agregarse también *tientiera* 'quienquiera', *cualtiera* 'cualquiera' registrados en la pág. 133. Ya antes, Américo Castro había observado el mismo fenómeno en la provincia de Zamora: *tien*, 'quien' (*RFE*, I, pág. 182). Sin desentrañar minuciosamente la cuestión —Maldonado habla de "equivalencia acústica" sin tener en cuenta el valor palatal de la semiconsonante siguiente— citaremos algunos casos parecidos de otras regiones: *CULU* > *kyul* > *tyul* en ciertos dialectos de Languedoc (SALOW, *Sprachgeographische Untersuchungen über den östlichen Teil des katalanisch-languedokischen Grenzgebietes*, pág. 100: asimilación respecto al punto de articulación; *RDR*, III, pág. 178; RONJAT, *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*, §§ 73, 395: también en el Périgord y Limousin); *quieto* > *tcheto*, *quente* > *tchente* en dialectos trasmontanos (*RL*, XXXV, pág. 288) y *cho*, 'tío' usado en las Canarias entre la gente vieja campesina (*Tradiciones populares*. I: *Palabras y cosas*, Instituto de Estudios Canarios, 1944, pág. 66), denominativo que parece presuponer una forma *tió* (con dislocación del acento análoga a la discutida en un párrafo posterior).

En la pág. 87 Maldonado trata la reducción de diptongos en los casos siguientes: *buitre* > *butre*, *real* > *rial*, *ral*, *muy* > *mi*, *fui* > *fi*, *xuimbri* > *himbri*, etc. Es evidente que en todos estos casos ha desaparecido el elemento átono del grupo vocálico; pero las circunstancias particulares que han conducido a tal reducción son muy diversas.

En el caso de *buitre* > *butre* podría pensarse en una absorción del elemento palatal débil por las articulaciones labiales que le preceden, según ya señalé en *VKR*, XVI, pág. 247. En cuanto a la difusión geográfica de este fenómeno —cita el autor en la pág. 106 un caso aislado de la provincia de Zamora— hay que recordar que domina grandes partes de Extremadura (*Westspanische Mundarten*, págs. 88, 241; FINK, pág. 67; ZAMORA VICENTE, *Mérida*, § 18), de la provincia de Zamora, incluso Sanabria (*Westspanische Mundarten*, pág. 88) y Salamanca (*RFE*, XV, pág. 153: Cespedosa de Tormes). Encontramos la pérdida del elemento átono también en el asturiano central (*utra* f. según BRAULIO VIGÓN, *utre*, m. según CANELLADA, *la utre* según *BRSG*, XIV, pág. 269, frente a *buitre*, *bruíte* en otros distritos), en el dialecto montañés (*butre* según BRAULIO VIGÓN) y en partes de Aragón (ÁLVAR, *Campo de Jaca*, pág. 72: *butre*, frente a *boitre*, *bueitre* en los Pirineos aragoneses, según KUHN, *RLiR*, XI, pág. 19). La forma normal castellana registrada por el *Diccionario histórico de la Academia Española* y S. GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico*, es *buitre*, *bueitre*, con los derivados *buitrera*, *buitrón*, esporádicamente *butrera*, *butrones* (en sílaba átona).

La forma *mi* < *muy* representa un caso típico de desgaste de palabras causado por la reducción semántica del vocablo, igual que *mu* en otras regiones, caso frecuentísimo, como se sabe, en la Península y en el hispanoamericano (*muy poco* > *mu poco*, *mi poco*, etc.).

En el perfecto del verbo *ser* la economía articulatoria se observa únicamente ante la vocal extrema *i*: *fi*, *fihte*, *fimos*, *fihteis*, pero *fué*, *fueron* (pág. 152), como en murciano y argentino (*BDH*, II, págs. 224, 296, 300), pero no en mirandés, al cual se refiere nuestro autor (cf. LEITE DE VASCONCELOS, *Est. phil. mirand.*, I, pág. 442). Parece que el paso brusco del redondeamiento extremo de los labios (*w*) al estrechamiento y alargamiento extremo siguiente (*i*) ha conducido a la simplificación de la articulación. Un caso análogo se da en *xuimbri* > *himbri* (pág. 87).

La caída de la vocal protónica en *ral* (al lado de *rial*) < *real* (pág. 87), ha sido favorecida evidentemente por la fuerza articulatoria de la *r* inicial que condujo a una absorción completa del elemento débil vocálico. El mismo fenómeno se observa en el habla vulgar de muchas otras regiones: en Extremadura (FINK, pág. 115), en Andalucía, Asturias y Aragón (R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 31) y particularmente en catalán (P. FOUCHÉ, *Phonétique historique du roussillonnais*. Toulouse, 1924, págs. 113, 230). Presentan casos análogos *reuma* > *ruma* en aragonés (ÁLVAR, *Jaca*, pág. 55), *reunión*, *riunión* > *runión* en argentino (TISCORNIA, *BDH*, III, pág. 26), ejemplo en el cual la reducción ha sido favorecida además por el elemento *i* de la terminación (*-ión*), etc.

Quedan por fin *triuñfo* > *trunfo* y *triángulo* > *trángulo* (pág. 87), cultismos en cuya simplificación ha intervenido el carácter particular del grupo inicial.

*Manantal* < *manantial* (pág. 87) aparentemente no se explica por leyes fonéticas; es una corrupción de la palabra literaria.

Acierta nuestro autor perfectamente al explicar (pág. 81) la desinencia de *tenaces*, *tenacis* como plural regular del etimológico *tenaz* de la 3ª declinación romance y no como un cambio fonético de *tenazas* > *tenaces*. Consta la misma explicación ya en *Gegenstandskultur*, 88, donde se citan paralelos sanabreses y se hace referencia a port. *tenaz*.

En cambio me parece difícil admitir para la explicación de la exclamación ¡*No lo toy de conocer!* = 'No lo he de conocer', ¡*No lo toy de saber!* = 'No lo he de saber' un cruce de los tres elementos *hei*, *tengu*, *soy* > *toy* (pág. 168). Trátase más bien de la forma abreviada *toy* = *estoy* + *de* + infinitivo tal como se encuentra con sentido parecido en asturiano: *tó facer* = 'tengo de hacer' (con supresión de la preposición *de* corriente en asturiano), *tó comer* = 'tengo de comer' (CANELLADA, *El bable de Cabranes*, págs. 30, 37, 351: *tó de* = 'perífrasis con sentido de obligación'). Es bien conocida la tendencia a la reducción de la sílaba inicial *es-* en los dialectos occidentales (KRÜGER, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, pág. 58; FINK, pág. 114; SCHNEIDER, *VKR*, XI, págs. 207-208). En la Ribera del Duero esta tendencia ha sido favorecida por el empleo estereotípico de la fórmula gramatical *estoy* + *de* + infinitivo, según ya queda expuesto en *AIL*, IV, pág. 347.

Necesita también una rectificación lo que el autor dice sobre el origen de la terminación *-iú* de la persona *El* de la 2ª y 3ª conjs.: *vulviú* 'volvió', *saliú* 'salió'. Supone él que la vocal tónica *ú* se origina directamente de la vocal *ó* (*-ió*) la cual, "a pesar de su tonicidad, cierra en *u*, debido a la atracción que ejerce sobre ella la semiconsonante *yod*" (págs. 137, 149). Es verdad que un estrechamiento parecido es frecuente en ciertos dialectos hispanoamericanos donde encontramos por ejemplo: "un indio *saliú* al camino"; pero los ejemplos siguientes demuestran que en hispanoamericano más bien se trata de un cambio fonético causado por la posición antevocálica: "porque se *llevú* a mi chato"; "me *tocú* ayunar la chicha"; "me *tirú*'n galembó" (y, paralelamente, "yo *sembrí* una mata"), ejemplos colombianos que el lector encontrará en *AIL*, IV, pág. 361. El caso de la Ribera, sin embargo, es evidentemente distinto. Es bien sabido que en numerosos dialectos del Oeste se ha conservado la terminación *-íu* como continuación directa de *-IUT* sin dislocación del acento. Tal fenómeno se observa, en las inmediaciones de la Ribera, en sayagués, al lado de *-iú*, según ya señalé en *Westspanische Mundarten*, pág. 367, con suma frecuencia también en sanabrés, en Astorga, etc. De la forma *-íu*, con acento etimológico, según nuestro parecer hay que derivar la forma *-iú*, terminación que coexiste al lado de *-íu* en ciertas comarcas (particularmente en sayagués) y que predomina en otras regiones (en el N. O. de la provincia de León donde GUZMÁN ÁLVAREZ registró *xuniú*, de *JUNGÈRE*, en algunos lugares de la provincia de Oviedo colindante, según R. MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 18,8: Santa Olaya y en la Ribera del Duero). Tanto la conservación del tipo primitivo *-íu*, con acento etimológico y *-u* en lugar de *-o* conforme a tendencias fonéticas del Oeste, en vastas zonas del leonés occidental, como la vacilación entre *-íu* e *-iú* en otras regiones de dicha zona

nos conducen a admitir también para la Ribera del Duero como forma primitiva *-íu*, forma que corresponde perfectamente a las tendencias fonéticas de dicha región (estrechamiento de la *-o* final), y una dislocación del acento posterior (*-íu* > *-iú*), fenómeno que no exige explicación. Adviértase que exactamente la misma evolución se nota también en el caso de *tiú* Barbariqui, *tiú* Corcovadu, etc. = 'tío B.', 'tío C.' etc., registrados por Maldonado en las págs. 193, 194 de su estudio (al lado de *tiá* Pocha, *tiá* Tacaña) y que corresponden a sayagués *tiú*, observado por mí precisamente en la misma región que emplea *partiú* 'partió' (*Westspanische Mundarten*, pág. 56) y a *tiú* Huan 'tío Juan', *tiá* Julia en la Sierra de Gata (FINK, pág. 116).

Es abundantísima la cosecha lexicológica que Maldonado ha conseguido en sus exploraciones. Divide oportunamente el material en arcaísmos, palabras poco usadas en castellano actual y que en riberano son de uso corriente, americanismos y portuguesismos, presentando así, además de un capítulo dedicado a series ideológicas de palabras, el primer ensayo de caracterizar la estructura lexicológica de un dialecto occidental. Conocemos todos las dificultades que se oponen a una tal tentativa. Tanto más aplaudimos la iniciativa del joven autor, la cual hace resaltar nuevos problemas dignos de ser esclarecidos. Vayan como ejemplo los "portuguesismos" (págs. 195-198).

Entre los rasgos afines al portugués hay que distinguir, como ya observó nuestro autor (pág. 25), entre los portuguesismos propiamente dichos, o sea portuguesismos de importación, y otros elementos comunes desde lo antiguo a las dos orillas del Duero, diferencia capital pero no siempre fácil de vislumbrar, como demostrarán las exposiciones siguientes.

Consideramos como formando parte del primer grupo vocablos tales como *duente* 'enfermo', *ficar* 'morir', *orive* 'orfebre', *tiserina* 'naranja mandarina', citados en el capítulo *Portuguesismos* (págs. 195-198) y a los cuales cabe agregar también *boiza* 'cortina de terreno malo y pedregoso', citado en la pág. 209, por el tratamiento típicamente portugués del diptongo<sup>2</sup>, *cheirar*, registrado en las págs. 199 y 233, y empleado en la Ribera con el sentido especial de 'fumar', vocablo cuya forma fonética tampoco parece corresponder a la fonética regional<sup>3</sup>, y tal vez también el pronombre personal *éu*, págs. 131-132, que tan extraña figura hace como arcaísmo en el dialecto de nuestra región.<sup>4</sup>

Es evidentemente un portuguesismo también el vocablo *balao* 'fila de cepas de vid' (pág. 195). Pero no hay que relacionarlo con port. *balão* 'montão de camadas de madeira', según opina nuestro autor, sino con *valado*, vocablo que en el Norte de Portugal aparece con exacta-

<sup>2</sup> Véase sobre el origen y la difusión geográfica de *bouza*, *boiza* nuestro estudio *Un sistema de cultivo arcaico: la quema del monte en el NO. de la Península Ibérica*, en NRFH, IV, 241-244.

<sup>3</sup> Es interesante observar que *cheire* 'hedor', aparece como evidente portuguesismo también en la provincia de Cáceres (MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 8,<sup>s</sup>), al lado de *chirol* en la Sierra de Gata (FINK, VKR, II, pág. 86), y *cheire*, *cherizo*, etc. como designación de la lluvia menuda en La Palma-Canarias (J. PÉREZ VIDAL, RDTF, V, págs. 179, 187-188).

<sup>4</sup> Adviértase que en Sanabria la forma *eu* está estrictamente limitada a la zona gallega, frente a *you* de la zona leonesa.

mente la misma acepción que *balao* en la Ribera (TAVARES DA SILVA, *Esbôço dum vocabulário agrícola regional*, pág. 443). Trátase pues de un derivado de *VALLUM*, *REW*, 9135: gall. *valado* 'cerramiento y resguardo de terrenos', cast. *vallado*, etc.

En cambio no estoy seguro si hay que incorporar entre los portuguesismos el vocablo *canivete* 'navaja pequeña', considerando que *canivet*, *canivete* y *cañivete* aparecen con frecuencia también en castellano (*Dicc. hist. de la lengua española*; cf. también A. CASTRO, *RFE*, IX, págs. 267-268, s.v. *ganivete*). Parece seguro que el portugués ha tomado la palabra germánica del castellano.

Es interesante el caso de *embicarse* 'atacarse, entrizarse, se dice, sobre todo, del arado, cuando tropieza con una peña y no puede avanzar', igualmente registrado por Maldonado como portuguesismo (pág. 196). En efecto el vocablo *bico*, *bica* de que se origina el verbo citado no se encuentra en ninguna parte de la Península con tanta frecuencia como en el extremo Oeste (Portugal-Galicia) con ciertas estribaciones hacia las zonas colindantes del interior (Ribera, Sanabria, Bierzo, Babia-Laciana, Asturias occidental). Por otro lado es interesante observar que el mismo vocablo arraigado en el Oeste cruzó el mar para infiltrarse en las islas atlánticas y el continente americano. Para más detalles véase nuestro artículo *Etimologías hispánicas, II*, en *AIL*, V.

Me pregunto si puede considerarse como mero "portuguesismo" el vocablo *farrapo* 'harapo, etc.', ya que no se encuentra tan sólo en las zonas rayanas, sino hasta el asturiano central y oriental (KRÜGER, *AIL*, IV, págs. 97-99; L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La aspiración de la h en el oriente de Asturias*. Oviedo, 1946, págs. 9, 14). Lo mismo puede decirse de *silvar* 'zarzamora' (pág. 197), vocablo que ha dejado sus huellas mucho más allá de la frontera en sanabrés y en la Maragatería por ejemplo, y que ha sido registrado hasta en el asturiano central (BRAULIO VIGÓN: *silva* 'especie de arveja silvestre'). También el vocablo *tarrafa* 'red de pescar' citado en la pág. 198 tiene una difusión tan vasta que resulta difícil considerarlo como un "portuguesismo". Según ya apuntó A. ZAMORA VICENTE, *Mérida*, pág. 138, ha sido registrado en Extremadura (en las dos formas *tarrafa* y *tarraya*), Andalucía e Hispanoamérica (SANTAMARÍA: *tarraya*, *atarraya*); A. STEIGER, *Contribución a la fonética del hispanoárabe*, pág. 263.

En cambio parece cierto que en el caso de *nuevo* = 'joven, de poca edad' (pág. 197), se trata de una infiltración portuguesa observada también en Extremadura, donde registramos *novu* en la zona rayana de la Sierra de Gata (FINK, *VKR*, II, pág. 86) y *nuevo* corriente en toda la provincia de Badajoz (SANTOS COCO, *RCEE*, XV, pág. 87: "es un chico muy *nuevo*"; encuéntrase también en GABRIEL Y GALÁN). Por otra parte es interesante la irradiación de tal significado a Canarias, donde se considera como portuguesismo (M. L. WAGNER, *RFE*, XII, pág. 83; LUGO, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*, pág. 169), y al continente americano, donde se aplica a animales y plantas (SANTAMARÍA; "un perro *nuevo*", "una planta *nueva*").

No cita nuestro autor la variante *habaril* = 'jabalí' con -l (págs. 128, 238) entre los elementos comunes de la Ribera y del portugués. El mapa

del futuro Atlas lingüístico de la Península Ibérica demostrará sin embargo que la forma con *-l* predomina en la zona occidental. Así la encontramos fuera de la Ribera en la zona Sur de Sanabria (al lado de *mun-tés*, *porko montés*), en la Cabrera Baja (*xabaryl* frente a *xabarin* en la Cabrera Alta) y en el valle inferior del R. Cabrera, *jabaryl*, *jabarila* en el Bierzo (GARCÍA REY), *jabaryl* en el valle de Lomba (MORÁN, *Por tierra de León*, pág. 42; BAE, XXX, pág. 327), *xabaryl* en toda la zona S.O. de Asturias (frente a *xabari* TINEO) y en el asturiano occidental (ACEVEDO: de Valdés al Eo, frente a *xabalí*, *xabalina* en otros concejos y *xabalín* en el asturiano central, según BRAULIO VIGÓN y CANELLADA, y *jabalín* en el dialecto montañés). Concuerdan las variantes occidentales con ant. port. *javaril* (RLu, I, pág. 285). La forma portuguesa moderna *javali* parece que es un préstamo del castellano, según se deduce del femenino *javalina*. Tal infiltración de la palabra castellana se observa también en ciertos distritos de Sanabria, en partes de la provincia de León y Galicia, y en aragonés (KUHNS, *RLiR*, XI, págs. 37, 207: Biescas, Bolea). *Haz favor*, *har favor*, con pérdida del artículo, en la frase hecha 'haz el favor' (pág. 162) puede ser comparado con port. *faz favor*.

Señala nuestro autor una influencia de la fonética portuguesa en la palatalización de la consonante de los sufijos *-ino*, *-ina*, que en algunos casos se da en la Ribera (págs. 198 y 204). Advuértase que tal desbordamiento de la pronunciación occidental se encuentra también en muchas otras partes de la frontera. Lo observamos con mayor frecuencia en el caso de *fariña*, como en la misma Ribera (págs. 197, 236), en la mayor parte de Sanabria (cf. *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, pág. 73), en la Cabrera Alta y Baja, en el Alto Bierzo, en determinadas zonas del asturiano occidental y hasta en el bable central (BRAULIO VIGÓN; CANELLADA: Cabranes; L RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La aspiración de la h en el oriente de Asturias*. Oviedo, 1946, págs. 10, 11, 13, 14, 16: *fariñes*, *xariña*, *hariñes*, el plural frecuentemente con la acepción de 'gachas de maíz').<sup>5</sup> Tiene también bastante difusión la forma *escupiña* 'saliva', registrada, como en la Ribera (Maldonado, págs. 198, 204), en gran parte de Sanabria, en la Cabrera (en la Maragatería *escupina*), y la variante *cuspiño* atestiguada en el asturiano occidental (ACEVEDO: del Navia al Eo) = gall. *cospiñar*, port. *cuspinhar*, *cuspinho*, etc. Llamen la atención por fin: *foliña* 'hollín', variante de *follín* 'hollín' difundida no sólo en la zona rayana, sino también en el interior de Sanabria (*Gegenstandskultur Sanabrias*, pág. 97); *santa mariña* = 'julio' en toda la zona gallega, en el Sur y gran parte del interior de Sanabria y en la zona Sur y S. O. de la provincia de León en contacto con la prov. de Orense, y Lugo<sup>6</sup> al lado de *santa marina*<sup>7</sup>; y

<sup>5</sup> En el caso de argent., boliv. *fariña* 'harina gruesa de mandioca' probablemente se trata de un brasileñismo, ya que tal forma no parece existir en las Canarias.

<sup>6</sup> Sobre la difusión de *mariña* = 'junio' o 'julio' en Galicia véase D. ALONSO, *RDTP*, I, págs. 433, 434, 445.

<sup>7</sup> Sobre la difusión de *Santa Marina* (casi todas en las provincias septentrionales) y *Santa Mariña* (8 veces en Galicia, 17 veces en Portugal) en la toponimia, véase J. PIEL en su instructivo artículo sobre *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos*, en *Biblos*, 1949, XXV, págs. 287 y sigs.

formas como *meciña*, *maciña*, *merciña* que en la zona gallega y Sur de Sanabria han sustituido el vocablo *melecina* = 'medicina' usado en otras regiones de dicha comarca. En nuestra próxima obra *Los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes*, expondremos sobre una base más amplia los detalles de tan interesante expansión de elementos occidentales en la zona leonesa. Entre ellos habrá que incorporar también los interesantes datos recogidos por Maldonado en la Ribera.

Demuestran nuestras observaciones anteriores el extraordinario interés que el libro del romanista salmantino despierta entre los estudiosos y la gran importancia que tiene como monografía regional en el dominio de la dialectología occidental y fuera de ella. Aumenta su valor el hecho de que la Ribera hasta el día de la presente publicación era una región lingüísticamente desconocida. Por ello aplaudimos al joven autor y a sus distinguidos maestros.

FRITZ KRÜGER

Universidad Nacional de Cuyo.

HOMERO SERÍS, *Manual de bibliografía de la literatura española*. Primera parte. Syracuse, New York, 1948. XLIII + 422 págs. (Syracuse University. Centro de Estudios Hispánicos.)

Con sólo dos años de diferencia se ha iniciado la publicación de dos obras referentes a la bibliografía de la literatura española: la de Homero Serís, cuyo título encabeza el presente comentario, y la de José Simón Díaz<sup>1</sup>, que aún no hemos tenido ocasión de consultar.

Homero Serís viene, desde hace mucho tiempo, consagrando sus actividades al estudio de la bibliografía literaria española. Los materiales de este *Manual* "han sido allegados en el transcurso de luengos años, en las bibliotecas más importantes de Europa y América, amén de haberse utilizado los catálogos impresos de aquellas que no logramos visitar y lo tenían . . . Igualmente se han tenido en cuenta los repertorios y bibliografías fundamentales . . . y para las obras coetáneas, se ha tenido presente la 'Bibliografía' de la *Revista de Filología Española*, en cuya compilación colaboró el autor del presente *Manual*" (Advertencia, pág. VII).

Constará éste de siete partes, que verán la luz en otros tantos cuadernos independientes con el siguiente contenido: 1ª parte: Obras generales.—2ª parte: Lengua.—3ª parte: Edad Media.—4ª parte: Siglos XVI y XVII.—5ª parte: Siglo XVIII.—6ª parte: Siglo XIX.—7ª parte: Siglo XX, suplemento e índices. La primera parte —única publicada hasta la fecha— comprende: I. Obras generales.—II. Obras biobibliográficas.—III. Géneros literarios.—IV. Cultura, arte y folklore, y Adiciones.

No sería de este lugar discutir con el docto autor el plan de esta Primera Parte. La distribución del contenido, problema no exento de dificultades, nos parece acertada en sus líneas generales. Discrepamos

<sup>1</sup> *Bibliografía de la literatura hispánica*. Tomo I. Madrid, C.S.I.C., 1950. xxxii + 676 págs. (4505 obras sobre la literatura castellana, catalana, gallega y vasca.) La obra constará de 10 tomos.